

## CAPITULO XXI.

- « Mágicamente bajó,  
 » Yo creo que hasta el abismo  
 » En donde al demonio mismo  
 » Sin duda que le robó.
- » Lo cierto es que en la abadía  
 » Luego que esto hubo pasado,  
 » Iba el dinero sobrado,  
 » Lo que ántes no sucedía.
- » No era cosa de admirar,  
 » Y aun el oro que llevó  
 » Me consta que le enterró....  
 » Yo tan solo sé el lugar. »

(*La Maravilla de un reino.*)

LOVEL seguía casi maquinalmente al mendigo, que le guiaba con paso firme y rápido por entre matorrales y espinos, evitando los caminos trillados, y volviéndose frecuentemente para escuchar si algún ruido indicaba que los persiguiesen. Tan pronto bajaban al seco cauce de un torrente, como seguían un sendero estrecho y peligroso, abierto en el borde de un precipicio por el ganado que se dejaba vagar por los bosques de corte, con una negligencia casi general en Escocia. De

cuando en cuando Lovel podía entrever el camino por donde había pasado el día anterior con sir Arthur, el anticuario y el resto de la compañía. Triste, dudoso, devorado por mil inquietudes, ¿que no hubiera dado para poseer aquella conciencia tranquila que de nada se acusa, y que basta por sí sola para indemnizar de mil infortunios? Y sin embargo, decíase á sí mismo en medio de las reflexiones que veloz y casi involuntariamente hacia, aun entónces mi inocencia y la estimación que me concedían cuantos me rodeaban no eran suficientes para dejar de creerme infeliz. ¿Que soy ahora que tengo teñidas las manos con la sangre de ese jóven? El miserable amor propio, que me hizo aceptar el desafío, no me ciega. Ha desaparecido como se dice que desaparece el espíritu maligno á los ojos de aquellos á quienes ha impelido al crimen.

Hasta el cariño que profesaba á miss Wardour enmudecía á la voz del remordimiento que le devoraba, y llegaba á pensar que hubiera accedido á sufrir todos los tormentos de un afecto despreciado, con tal que se hallase como en la mañana, es decir con la conciencia pura, y sin tener que acusarse de la muerte de un semejante suyo.

Su guía no interrumpió conversando el curso de sus penosas reflexiones. Ochiltre le

precedia en el bosque, tan pronto separando las ramas que les estorbaban el paso, como rogándole que anduviese mas aprisa, ó ya tambien hablando consigo mismo entre dientes, segun costumbre de los viejos aislados y desatendidos, algunas palabras que Lovel no hubiera podido entender, aun cuando las hubiese escuchado, porque no le ofrecieran en este caso ningun sentido, tan cortadas eran y tan faltas de ilacion y de consecuencia; habitud que se puede notar solamente en los hombres de la edad y de la profesion de Edie Ochiltrie.

Por fin, cuando Lovel, débil todavía á causa de su indisposicion, rendido á las dolorosas sensaciones que le agitaban, y fatigado por los continuos esfuerzos que hacia para seguir á su conductor por senderos escabrosos y resbaladizos, empezaba á quedarse algunos pasos atras, llegaron enfrente de una roca escarpada cubierta de zarzas y malezas. En sus flancos habia una caverna cuya entrada, tan estrecha como la madriguera de una zorra, no era indicada mas que por una grieta. Esta grieta misma la ocultaban las ramas de un roble viejo que, asegurado por sus raices entrelazadas en la parte superior de la abertura, dejaba caer su espeso follage en toda la estension de la roca. Hubiera podido escapar á la

atencion misma del que se hallase junto á la entrada, tan lejos se estaba de sospechar su proximidad. El mendigo entró en ella, y Lovel le siguió. En su interior era la caverna elevada y espaciosa, y se dividia en dos brazos que, cruzandose por ángulos rectos, representaban una cruz, lo que probaba que habia servido antiguamente de morada á un anacoreta. Muchas grutas semejantes se encuentran en diversos puntos de la Escocia; me limitaré á citar la de Gordon cerca de Roslin, bien conocida de los admiradores de los paisages pintorescos y noveleros.

Una débil luz favorecia el paso en la entrada de la caverna; mas lejos reinaba en ella la mas completa oscuridad. — Poca gente conoce este sitio, dijo Ochiltrie, y aun me persuado de que, escepto yo, no hay mas que dos personas que sepan que esta caverna existe, Jingling Jock y Lang Linker. Muchas veces he pensado que cuando seria viejo y me hallaria enfermo, sin poder disfrutar por mas tiempo del aire benéfico del cielo, podria vegetar aquí con un poco de harina de cebada, y.... vé vm., hay en este lado una fuentecilla que nunca se seca ni en verano ni en invierno. Entónces me tenderé aquí para aguardar mi muerte, al par de un perro viejo que va rastrando su cuerpo hasta los matorrales, para

que la vista de su inútil y asqueroso cadáver no sirva de incomodidad á los transeuntes. Sucederá tambien que cuando ladrarán los perros en el corral de alguna alquería solitaria, gritará la criada: — Chito, bribones, es seguramente el viejo Edie que llega; y los muchachuelos de la casa pondrán sus piernecitas en movimiento para salir al encuentro del viejo de la capa azul que remienda sus juguetes; pero ¡ah! Edie no existirá.

Condujo entónces á Lovel que le seguía sin resistencia á una de las divisiones interiores de la caverna. — Aquí, dijo, hay una escalera de ojo por donde se sube á la antigua iglesia de arriba. Hay varios que pretenden que esta caverna fué labrada por los monges para ocultar en ella sus tesoros, y se dice tambien que por ella introducian de noche á la abadía cierto género de contrabando que se guardaran bien de hacer entrar de dia por la puerta principal. Cuentase tambien que uno de ellos fué santo, ó por lo menos quisieron darle á entender; que se estableció en este sitio que llamáron la gruta de San Ruth, y que esta escalera fué construida por él para poder subir á la iglesia durante el oficio divino. Si el laird de Monkbarns conociera este sitio, ¡cuantas patrañas no dejaria de contar, como hace por cosas menos importantes!

Pero ¿esta caverna fué labrada para el servicio de Dios ó para el de los hombres? esto es lo que yo no puedo asegurar. Lo cierto es que he visto cometer aquí mas de un pecado de nuestros dias, y yo mismo he cometido varios..... ¡demasiado! aquí, debajo de esta oscura bóveda. ¡Cuántas veces no se ha admirado la grangera de que su gallo no le anunciase la proximidad del alba!..... ¿Sabe vm. por que? porque el pobre animal se estaba asando á fuego lento en este ángulo sombrío.... ¡Oh! ¡pluguiese al cielo que no hubiese pasado otra cosa peor!.... Y cuando se oia el alboroto que movíamos aquí en las entrañas de la tierra; cuando Saunders Aikwood que era entónces guardabosque, el padre de Ringan que lo es ahora, corriendo por estas inmediaciones para vigilar la caza de su amo, veia salir de la grieta que sirve de entrada á la caverna una luz roja que daba en los avellanos de enfrente, ¡cuántos absurdos no ensartaba sobre las brujas y las almas que frecuentaban de noche el bosque, sobre el fuego que habia descubierto, los gritos que habia oido, miéntras que todos descansaban? Y cuando nos lo referia á mí y á mis camaradas por las tardes calentandonos á la lumbre de la chimenea, yo me guardaba bien de reir, al contrario fomentaba su error inventando cuentos

y casos los mas estravagantes, por mas que me constase lo que era aquello. ¡Cuanto nos divertíamos!.... Pero al cabo, todo se reducía á vanidad y pecado, y es justo que aquellos que en su juventud han llevado una vida ociosa y guardado una conducta inconsiderada, abusando de la caridad del prójimo, se hallen en la vejez faltos de todo auxilio y socorro.

Mientras que Ochiltrie contaba así sus antiguas hazañas y travesuras de jóven con un tono en que traslucian alternativamente la jovialidad y los remordimientos, Lovel se habia sentado en un banco abierto en la misma roca, que probablemente habia servido de silla al ermitaño, abandonandose á aquella lasitud de cuerpo y de espíritu que se experimenta por lo comun despues de una grande agitacion. Su enfermedad, todavía reciente, habia debilitado sus fuerzas, y contribuía muchísimo á aquel abatimiento letárgico. — Si el pobre muchacho se duerme en ese agujero húmedo, pensó Edie, acaso no se levantará, ó á lo menos cogerá algun mal. No se halla en el mismo caso que nosotros, que podemos dormir en todas partes, como nos tengamos la barriga llena. Vamos, señor Lovel, ánimo. ¿Quién sabe si el capitan escapará de esta?... y aun, cuando muriese, no sería vm. el primero á quien hubiese sucedido semejante desgracia.

Yo mismo he visto matar á muchos hombres, he contribuido á matar á mas de uno, sin embargo de no haber habido entre nosotros la menor contienda; y si es permitido enviar al otro mundo la gente que no está enemistada con nosotros, solamente porque lleva una escarapela distinta de la nuestra y habla diferente idioma, no sé por que no ha de haber escusa para el que mata á uno que viene á atacarle con las armas en la mano. No quiero suponer que esto sea bien hecho, no lo permita Dios, ni encuentro justo quitar á un hombre lo que no podemos volverle, es decir la facultad de respirar; pero sostengo que es un delito perdonable cuando uno se arrepiente de él. ¿No somos todos hijos del pecado? Pero si quiere vm. creer á un pecador viejo, arrepentido de su mala vida, se encuentran en los dos Testamentos promesas capaces de salvar al menos digno, como tenga fé.

De esta suerte el mendigo, empleando alternativamente todos sus conocimientos en moral y teología para consolar á Lovel, le obligó á que le prestase alguna atencion, hasta que el crepúsculo de la entrada de la caverna hubo sido reemplazado por las sombras mas densas. — Ahora, dijo Ochiltrie, voy á conducir á vm. á un sitio mas cómodo. ¡Cuántas veces no me he sentado en él para escuchar

los gritos del buho subido á lo mas alto de los tejos, y para ver los rayos de la luna introducirse por las antiguas vidrieras de las ruinas de la iglesia! No hay peligro que nadie venga á estas horas, y si esos bribones de comisarios y oficiales del jerife han hecho algun registro en las inmediaciones, tiempo hace que se han alejado. ¡ Ah! ¡ ah! con todas sus órdenes de arresto y todas las llaves de sus cárceles, no són mas valientes que los demas, y me acuerdo de haberles jugado en mi tiempo buenas morisquetas cuando se me acercaban demasiado. Pero gracias á Dios, ya nada tienen que ver conmigo, porque soy viejo y pido limosna; mi capa azul es una salvaguardia, y luego miss Wardour seria si conviniese un escudo para mí, como sabe vm. — Lovel suspiró. — Vamos, vamos, no hay que perder la esperanza, la rueda de la fortuna puede dar aun una vuelta favorable. Las muchachas no suelen decidirse fácilmente, es preciso concederles tiempo para reflexionar. Miss Isabel es la flor del país, y siempre me ha protegido; gracias á ella, paso por delante de la casa de correccion, con la cabeza tan erguida como cuando entro en la iglesia el dia de fiesta. A ver como nadie se atreve ahora á tocar un pelo de la ropa al viejo Edie. Si voy á la ciudad, no ando tampoco cabizhajo, y me rozo con el

juez y el alcalde, sin mas ceremonia de lo que hago con el asnero y el ganapan.

Miéntras decia esto, se ocupaba en separar algunas piedras que impedian la entrada de la escalera practicable que habia en uno de los ángulos de la caverna. Edie pasó adelante, y Lovel le siguió sin desplegar los labios.

— El aire no falta aquí, dijo el viejo, los monges no olvidáron este punto; no les gustaba hallar obstáculos para respirar, y supieron encontrar el medio de que este sitio fuese claro y ventilado, sin que nadie lo sospechase.

Lovel encontró efectivamente la escalera como el viejo decia. Era estrecha, pero en buen estado, y algo baja. Entráron en seguida en una pequeña galería practicable, que habia junto á la pared contigua al coro de la iglesia, del cual recibia el aire y la luz por medio de unas aberturas ocultas con mucha habilidad entre los adornos de la arquitectura gótica.

— Este pasage ó corredor secreto, dijo el mendigo, daba vuelta antiguamente por casi todo el edificio, y comunicaba con el salon que el señor Monk barns llama el refractorio (Edie probablemente queria decir el refectorio), desde donde pasaba á la celda del prior. Por este medio el prior podia escuchar lo que decian los monges durante la comida, saber si cantaban con gusto los salmos, y cuando es-

taba cierto de que todo iba bien, bajar á la gruta para conversar un rato con alguna mozueta, pues esos monges eran el diablo para las mugeres, si es verdad todo lo que se cuenta; pero nuestra gente, mucho tiempo hace, se dió prisa en cortar el pasage de un lado y destruir el otro, por miedo de que algun mal intencionado no lo descubriese y bajase á la caverna, lo que nos hubiera incomodado mucho, porqué se trataba nada menos que de nuestro pellejo.

Llegaron entónces á un punto en que la galería formaba un círculo dejando bastante espacio para contener un banco de piedra. Un nicho que se habia hecho practicable se extendia hasta el coro; y como los lados estaban cubiertos de adornos calados, podiase ver desde allá toda aquella parte del edificio, lo que, segun Edie, habia sido probablemente imaginado para facilitar al prior los medios de vigilar la conducta de sus súbditos, sin ser visto, y de asegurarse por sí mismo de que desempeñaban lo que prevenian sus estatutos en punto á devocion, de lo que él estaba esento por su dignidad. Aquel nicho era exactamente igual en su exterior á todos los demas que se notaban al rededor del coro, de suerte que desde abajo era imposible descubrir al que se hallaba en aquel punto de observacion; y es-

taba tanto mas encubierto cuanto figuraba en la parte anterior del nicho un enorme San Miguel de piedra, aterrando el dragon. El corredor, volviendose en seguida á estrechar, conducia mucho mas lejos; pero los vagamundos, cuyo punto de reunion era siempre la caverna de San Ruth, habian tenido la precaucion de tapiarle con gruesas piedras que tomaron de las ruinas.

Sentóse Edie en el banco de piedra, habiendo ántes estendido en él su capa, é hizo señá á Lovel de que se colocase á su lado. — Estarémos mejor aquí que abajo, le dijo; el aire es mas suave y mas sano, y el olor de las flores y arbolillos que crecen en las ruinas vale mas que la humedad de la gruta. Estas flores son al parecer mas aromáticas durante la noche, y en ninguna parte se vé tanta profusion de ellas como en las inmediaciones de los edificios arruinados. Digame vm., señor Lovel, ¿alguno de los sabios del dia podria explicarme esto?

— No puedo responder acertadamente sobre este punto, dijo Lovel.

— Yo creo, replicó el mendigo, que sucede como en aquellos dones que parecen mas agradables al que los recibe en la adversidad, ó es acaso una parábola para enseñarnos á no despreciar á los que han caido en las tribu-

laciones ó en las tinieblas del pecado, pues que Dios envia perfumes para alegrar la hora mas sombría del dia, y cubre de flores y de arbolillos las ruinas de los edificios. Ahora bien, yo quisiera que algun sabio pudiese decirme si el cielo mismo se aplaude del espectáculo que tenemos á la vista, de esas largas bandas de luz que deponen la luna en el enlosado de la iglesia, ó que, introduciendose repentinamente por entre esos altos pilares y esas esculturas de las ventanas, brillan en ella como en las hojas de la yedra opaca, cuando el viento las agita; quedaria bien engañado si este hermoso espectáculo no fuese mas del agrado de Dios, que el que ofrecia este recinto cuando estaba iluminado con lámparas y cirios, cuando se quemaba la mirra y el incienso de que hablan las sagradas Letras, y cuando resonaban por estas bóvedas la voz de los hombres y de las mugeres, el sonido de los órganos, de las trompetas, de los salterios, y de todos los instrumentos de música, pompa que es á mi entender la que designa la Escritura por abominacion. — Yo pienso, señor Lovel, que si dos corazones contritos como el mio y el de vm. pueden elevar una humilde súplica....

— ¡Silencio! exclamó Lovel apretando vivamente el brazo del mendigo, alguien ha hablado por aquí.

— Tengo el oido algo duro, respondió el mendigo á media voz, pero aquí no corremos ningun peligro. ¿De donde venia el ruido?

Lovel le indicó la puerta del coro cargada de una multitud de adornos, situada en uno de los extremos del edificio por la parte del oeste, encima de la cual habia una ventana que daba libre paso á los rayos de la luna.

Es imposible que sea ninguno de los nuestros, dijo Edie hablando con precaucion; porque no hay mas que dos que conocen este punto, como le decia á vm., y se encuentran bien lejos de aquí, si no se ha terminado su peregrinacion en esta vida. Jamas creeré que los agentes de policia vengan aquí á tales horas, ni doy asenso á las patrañas de duendes y almas en pena, por mas que sea este el momento propicio para verlos si acaso existen; eso es bueno para los tontos y las viejas.... Pero, que sean habitantes de este ó del otro mundo, lo cierto es que llegan dos hombres con una luz.

Y en efecto, en tanto que el mendigo hablaba asi, la sombra de dos hombres formada por los rayos de la luna precedió su entrada en el coro, y el pequeño farol que uno de ellos llevaba á la mano despedia un pálido resplandor, comparado con la plateada brillantez del astro de la noche, asi como el véspero ó

la estrella de la tarde se distingue apenas en medio de los débiles rayos del sol, cuando se precipita en el Océano. La idea mas verosímil, á pesar de las seguridades de Ochiltrie, era que dos oficiales de justicia venian en busca de Lovel registrando las ruinas; sin embargo, ninguna circunstancia parecia justificar esta sospecha. El mendigo, dando un golpecito en el brazo de su compañero, le dijo á media voz que lo mejor que tenian que hacer era permanecer en el lugar en que se hallaban, sin mover el menor ruido, y sin perder de vista ninguno de los movimientos de aquellos dos individuos; que si por lo que viesan tenian por conveniente retirarse, siempre podrian bajar á la caverna por la escalerilla secreta, y de allá ocultarse en el bosque, donde la oscuridad impediria su persecucion. Permanecieron pues inmóviles observando con inquietud y curiosidad á los dos estrangeros.

Estos, despues de haber hablado bajito por algunos instantes cerca de la puerta, avanzaron ácia el centro del coro; y una voz, que por su acento Lovel conoció al instante por la de Dousterswivel, pronunció distintamente las siguientes palabras:

— En ferdad, mon pon señor, non poder hallar mas pon tiempo, momento mas favorable para nostra grande empresa. Fostra mer-

eed fer moy pronto que quanto hafer dicho mein herr Oldenbuck no ser mas que necesidades é poperías. On mochacho de teta non diria mas disparates. El esperar folferse rico come on judío por sus pofres miserables cien libras, de que yo hacer tanto caso como de cien marafedises; ma, á fostra merced, mon monificante é respetable patrono, mi querer mostrar todos los secretos de mon arte, sí, hasta el secreto del grande Pymander.

— Segun toda apariencia, dijo Edie á media voz, esa otra figura será sir Arthur Wardour; no conozco á otro capaz de venir aquí á estas horas con ese bribon de Aleman. Yo creo que ese pícaro le ha hechizado, y que le haria tragar cal por queso. Pero á ver lo que vienen á hacer aquí.

Esta interrupcion impidió á Lovel de atender á la respuesta del baronet, y no pudo oír mas que las últimas palabras que fuéron pronunciadas con mucho énfasis, — un terrible gasto.

— ¡Un terriple gasto! repitió Dousterswivel, sin doda esto ser indispensable. Fostra merced non poder coger sin hafer sembrado: el gasto ser la semilla; el oro, la plata, las joyas, los tesoros ser la cosecha, moy pona cosecha, por mi fé. Ahora pen, sir Arthur, fostra merced hafer sembrado esta noche diez



guineas, poca semilla, un polfo de tapaco; ma si non recoger una grande cosecha, grande á proporcion de la pequeña pizca de semilla, pues ya safer que la una ser consecuencia de la otra, mi dar permiso de non tener á Herman Dousterswivel por hompre de pen. Ahora, mon pon patrono, mi rogaros de mirar este platillo de plata, pues no tener ningon secreto por fostra merced. Fos safer que la luna atrafesar todo el zodiaco en feinte é ocho dias; hasta los niños safer esto: ¡eh pen! mi tomar un plato de plata cuando ella estar en su décima quinta casa, la cual casa ser la palanza, é grafar en un lado en lengua gótica *sched-harschemoth schartachan*, que significa la inteligencia de la inteligencia de la luna; en seguida dipojar una serpiente con una capeza de pafó; moy pen. Logo del otro lado grafar una tapla lonaria, on cuadrado de noefe multiplicado por sí mismo, con ochenta é on números de cada lado é noefe de diámetro. Fos tra merced fer que todo estar moy propiamente ejecutado: cada vez que la luna mudar de cuarto, mi poder serfirme de esto para encontrar tesoros á proporcion de mis gastos de fomigaciones, tan cierto como noefe ser la raiz coadrada del número mas alto de la tapla.

— Pero, Dousterswivel, dijo el crédulo baronet, ¿no se parece esto á la magia? Yo

soy, aunque indigno, un verdadero hijo de la iglesia episcopal, y no quiero tener relacion alguna con el maligno espíritu.

— ¡Bah, bah! non hafer en esto ningona cosa de magia, ser todo fondado en la influencia planetaria, en la simpatía é la fuerza de los números. Mi hacer fer á fostra merced en lo socesifo moy pellas cosas. Sin empargo, non negar que todo operarse por medio de on espíritu, á causa de la fomigacion, el cual si non tener miedo ir á presentarse ahora mismo á fostra fista.

— No, no; no tengo ninguna curiosidad de verle, dijo el baronet, que segun el sonido de su voz parecia tener una accesion de calentura.

— ¡Pona lástima por cierto! Mi desear mocho que fostra merced conozca el espíritu costodio de los tesoros, como on perro figilante. Pen safer como entenderme con él, ma si fostra merced non querer ferle....

— No se me da nada, respondió el baronet con cierta indiferencia, pero es tiempo de pensar en lo principal....

— Todavía non, mon pon patrono, non ser aun media noche, é media noche ser nostra hora planetaria, entónces mi poder mostrar el espíritu. Para esto trazar un pentagono en on círculo, que non ser difícil; en seguida hacer